

7 UN DIOS QUE SE COMUNICA, INVITA Y PROVOCA LA RESPUESTA DE LA CREATURA

ESTUDIO BASADO EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

DOI: 10.22199/S07198175.2010.0002.00007

Cristián GOMEZ SJ

Resumen

¿Cómo Dios se comunica al hombre? ¿Cómo el hombre puede descubrir esa comunicación y hacerse cargo de ella? ¿Hay libertad en el hombre si descubre lo que Dios le pide? ¿Puede el hombre rechazar la voluntad divina? ¿Provoca Dios la respuesta humana?

En este trabajo abordamos la autocomunicación de Dios, siguiendo la experiencia de San Ignacio de Loyola (fundador de los jesuitas e inspirador de la espiritualidad ignaciana) y descubrimos a un Dios que por amor se comunica al hombre, lo invita y “provoca” la respuesta de su creatura libre.

Palabras claves: Ignacio de Loyola – Ejercicios Espirituales – autocomunicación de Dios – libertad.

A GOD WHO COMMUNICATES, INVITES, AND PROVOQUES THE RESPONSE OF THE CREATURE

A STUDY BASED ON THE SPIRITUAL EXERCISES OF ST IGNATIUS OF LOYOLA

Abstract

How God communicates to man? How man can discover this communication and take care of it? Can man be free if he discovers what God wants from him? Can a man reject God's will? Can God induce a human answer?

In this paper we will approach to the idea of God's self communication. In order to do so, we are going to get into the experience of St Ignatius of Loyola (founder of the Jesuits and the Ignatian spirituality inspiring). We will discover a loving God that communicates to man, invites him and «provoke» his answer as a free creature.

Keywords: Ignatius of Loyola – Spiritual Exercises – God's self communication – freedom.

Introducción

En el marco del curso de Antropología Teológica quise hacer mi trabajo de investigación sobre una de las preguntas vitales que me ha acompañado durante mis estudios de teología: la pregunta sobre la autocomunicación de Dios.

Cuando estudiaba el curso de teología fundamental, descubrí el concepto de la autocomunicación divina, el Dios que se da al hombre, sin reservas, por entero. Dios no sabe hacer otra cosa que donarse, comunicarse, amar. Estamos frente a una de las constataciones más importantes y gratificantes de la teología: “Dios se comunica al hombre y el hombre es capaz de recibir esa comunicación”.

Ante esto podemos preguntarnos: ¿Cómo Dios se comunica al hombre? ¿Cómo el hombre puede descubrir esa comunicación y hacerse cargo de ella? ¿Hay libertad en el hombre si descubre lo que Dios le pide? ¿Puede el hombre rechazar la voluntad divina? ¿Provoca Dios la respuesta humana?

En esta investigación he buscado la comunicación divina en el “texto/experiencia base” de la espiritualidad ignaciana: Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola.

La experiencia misma de los Ejercicios no sería posible si no existiera la auto-comunicación divina, pues es una profunda experiencia de Dios en donde el hombre pide constantemente recibir la gracia (y gracias muy concretas) para poder escuchar al Creador y hacerse cargo de su vida en cuanto a creatura que quiere ir hacia él.

El trabajo está dividido en tres partes. La primera es una breve descripción del tema a investigar, el autor, el texto y mi tesis de lectura. La segunda es un desglose de la tesis en tres apartados: “El amor de Dios que se comunica al hombre”; “El amor de Dios que invita al hombre”; y finalmente “El amor de Dios que provoca la respuesta de su creatura”. Este tercer apartado es quizás el más importante, pues plantea que la comunicación divina es capaz de provocar una respuesta humana

que se supone libre, lo que a simple vista puede parecer una contradicción pero que Ignacio plantea como una respuesta amorosa a tanto bien recibido. La tercera parte del trabajo es una conclusión que pretende en forma sencilla redondear lo visto en las partes anteriores.

1. El tema, el autor y el texto

Como ya he dicho en la introducción el tema de mi investigación es la autocomunicación divina hacia el hombre. Para estudiar este tema he elegido el texto de los Ejercicios Espirituales¹ de San Ignacio de Loyola², texto que es fruto de la propia experiencia espiritual del santo y que puso por escrito para que otros puedan vivirla y ordenar su vida hacia Dios.

Los Ejercicios recogen elementos teológicos propios de su época (fin del Medioevo, cercanía de Trento) y entregan una experiencia que será fundamental para la teología de los siguientes siglos de nuestra Iglesia.

Mi tesis es que en los Ejercicios Espirituales Ignacio presenta un Dios que por amor se comunica al hombre, lo invita y provoca la respuesta de su creatura.

La propuesta es que revisando citas de los Ejercicios en que San Ignacio se refiere a la comunicación divina podamos encontrar el fundamento dogmático. Para ello me apoyaré en otros textos ignacianos, en un par de estudios sobre el texto en cuestión y en el texto de Antropología Teológica de la hermana Anneliese Meis.

2. Los Ejercicios Espirituales y el Dios que se comunica, llama y provoca una respuesta.

a. El amor de Dios que se comunica al hombre:

Ignacio planteará que el hombre debe buscar la voluntad divina, pero si podemos buscarla y encontrarla es porque Dios mismo la pone a nuestra disposición, Dios la comunica. Plantear otra posibilidad de encontrar la voluntad divina sería equivalente a proponer que el hombre puede encontrarla sin que Dios la quiera compartir.

1 San Ignacio de LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, Ediciones Ignacianas, Santiago, Chile, 2004.

2 San Ignacio de LOYOLA (1491-1556), fundador de la Compañía de Jesús.

Bajo este supuesto Ignacio propone a las personas hacer los Ejercicios Espirituales, con el fin de disponerse a encontrar a la voluntad que Dios le comunica:

[1]...*todo modo de preparar y disponer el alma para quitar de sí todas las afeciones desordenadas, y después de quitadas buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del alma, se llaman ejercicios espirituales.*

[15]... *buscar la divina voluntad, que el mismo Creador y Señor se comunique al alma devota suya, abrazándola en su amor y alabanza, y disponiéndola para el modo de vivir en que mejor podrá servirle en adelante...*

Nuestro autor tiene claro que es Dios quien toma la iniciativa y quiere comunicarse al alma. Pero el lector o el "ejercitante" tiene la válida pregunta de ¿cómo se comunica Dios?

Ignacio se refiere a los modos de cómo Dios se comunica al alma en una carta a Sor Teresa Rejadell.³ Plantea dos lecciones que el Señor acostumbra a dar, una la da y la otra la permite. *La que da es consolación interior, que echa toda turbación, y atrae a todo amor del Señor, y a quienes ilumina en tal consolación, a quienes descubre muchos secretos.... Esta [consolación] nos muestra y abre el camino de lo que debemos seguir, y huir de lo contrario....* La otra lección es que el "enemigo" nos pone contra la consolación, dejándonos en una desolación que no la causa el Señor pero la permite. En la misma carta plantea que *muchas veces el Señor nuestro mueve y fuerza a nuestra ánima; es a saber, hablando dentro de ella sin ruido alguno de voces, alzando toda a su divino amor.* Por ello Ignacio recomienda en los ejercicios poner atención a los movimientos, sentimientos y gustos que se dan en el interior del hombre, incluso más que a las grandes ideas y conocimientos académicos:

[2] ...*no el mucho saber harta y satisface el alma, sino el sentir y gustar las cosas internamente.*

Ahora bien, aunque Dios se comunica al hombre por medio de mociones, y hablando dentro de su alma, sabemos que luego de la creación el gran acto comunicativo es la encarnación del Logos, ella es el culmen de la autocomunicación divina. Ignacio se imagina el momento previo, la toma de decisión por parte de la santísima trinidad. En ella descubre el propósito de salvar al hombre de sus errores, de su condena, de su sufrimiento. En medio de la cosmovisión religiosa de

3 Carta a Sor Teresa Rejadell, Venecia, 18 de junio de 1536. San Ignacio de Loyola, *Obras completas de San Ignacio de Loyola*, edición manual ; transcripción, introducción y notas de Ignacio Iparraguirre, S.J. ; Cándido de Dalmases, S.J., BAC, Madrid, España, 1991, p. 732 ss.

Ignacio y su época podemos encontrar a un Dios que sale de sí mismo “afectado” por lo que ocurre al hombre y decide hacerse uno de nosotros, por amor:

[102]...recordar la historia de lo que debo contemplar: que es aquí cómo las tres personas divinas miraban la llanura o redondez de todo el mundo lleno de hombres, y cómo, viendo que todos descendían al infierno, determinan en su eternidad que la segunda persona se haga hombre para salvar al género humano, y así al llegar la plenitud de los tiempos envían al ángel san Gabriel a Nuestra Señora.

Vemos que la encarnación es la opción divina por comunicarse al hombre de manera radical, y por lo mismo motivo de escándalo para muchos. Y es que “Dios, saliendo de sí, asume lo que le es ajeno, la impotencia y la fragilidad, para manifestar -en la carne- la gloria de su Amor y ofrecer al hombre su proyecto de salvación.”⁴ Es decir, Dios mismo vino a comunicarnos lo que quiere para nosotros, su proyecto, su sueño de salvación para la humanidad.

El hecho de que en la encarnación el Hijo haya sido enviado por la trinidad de la que forma parte, nos permite entender que “Jesús es el enviado del Padre en misión.”⁵ Dato que es clave a la hora de entender a un Cristo que no queriendo la cruz la asume como parte del plan misionero del que forma parte, el modo de autocomunicarse era radical en todo el sentido de la palabra y tenía que estar dispuesto a dialogar con la humanidad, incluso debía estar dispuesto a que ella se cerrara al dialogo por las consecuencia de las palabras divinas y optará por callarlo, por matarlo. Es nuestro pecado el que no nos deja escuchar a quien se nos quiere comunicar. Nuestros pecados causan que quién se nos entrega amorosamente deba padecer por nosotros: *[197] Considerar cómo todo esto lo padece por mis pecados...*

Ante este padecimiento la primera reacción puede ser la de creer que la autocomunicación divina devino en fracaso, sin embargo en la cruz con la muerte/resurrección, *Jesús ha llegado hasta el extremo en que nosotros nos hallábamos, acabados y muertos, y ahí ha pronunciado la palabra única y definitiva de Dios... sigue siendo eternamente amante y, de este modo, ha destruido por completo la “separación”.*⁶

4 ARZUBIALDE S., *Ejercicios espirituales de San Ignacio: historia y análisis*. Ediciones Mensajero Bilbao, España, 1991. p. 244

5 GARCIA LOMAS J. M., *Ejercicios espirituales y mundo de hoy: congreso internacional de ejercicios: Loyola, 20-26 de septiembre de 1991*. Ediciones Mensajero, Bilbao, España, 1993. p. 292

6 ARZUBIALDE S., *op. cit.*, p. 432

b. El amor de Dios que invita al hombre

Vemos que Ignacio plantea que Dios se comunica con el hombre, y se comunica para hacerle una propuesta, para invitarlo.

Esta invitación tiene dos momentos claves: la creación y la encarnación. Luego -pero siempre a partir de ellos – Dios sigue llamando al hombre en su vida concreta.

Debemos partir por el dato de la creación y la visión de Ignacio sobre la condición del hombre en el mundo. Su antropología entiende al hombre instalado en la existencia con una misión, la que formula en el Principio y Fundamento [23]. Sólo desde aquí podremos entender porque el hombre podría querer acoger la voluntad de otro como veremos en el apartado “c”.

[23]El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma; y las otra cosas sobre la faz de la tierra son creadas para el hombre y para que le ayuden a conseguir el fin para el que es creado.

La creación misma es la primera invitación al hombre, pues Dios lo crea con misión. Ignacio constata que todas las demás cosas creadas deberán ser deseadas y elegidas *tanto cuanto* ayuden al fin para el que somos creados, la propuesta divina es que el hombre haciendo uso de su libertad, lleve su vida a la plenitud cumpliendo con la vocación (llamado) humana que es ir hacia Dios, amar al que lo ha amado primero.

Hablo de la vocación, en cuanto llamado estructurador del hombre, que viene de Dios, depende de Dios y es creado para ir hacia Dios. Por lo tanto el hombre es creado por el Otro y para el Otro,⁷ y sólo en alianza con El vive plenamente su libertad. Así el principio y fundamento muestra el “absoluto” desde el cual Ignacio se siente invitado a tomar todas las opciones en la vida.

Como plantearía Tomás: ser creatura significa estar siempre en camino a Dios. Pero para el hombre Dios es fin de manera trascendente, que trasciende radical-

7 GARCÍA LOMAS J.M., *op. Cit.*, p. 129

mente las fuerzas naturales del hombre, y el camino para llegar a Dios es Cristo.⁸ Por eso necesitamos de la encarnación, para conocer el camino.

[104] Dios por mí se ha hecho hombre para que más le ame y le siga.

Dios nos ha creado-inviténdonos, con eso podría ser suficiente, pero Él es siempre “más” y se hace hombre para mostrársenos explícitamente como camino, para invitarnos en nuestro lenguaje, desde nuestra realidad a asumir su modo, su proyecto. Es decir, *bajó hasta el fondo de la realidad humana para darnos a conocer el ser mismo de Dios.*⁹ Es Él mismo quien nos ha venido a llamar para que nadie tenga dudas de la fuerza amorosa, vinculante y definitiva y de dicha invitación.

Dios muestra al hombre su plan de salvación, que nos invita a amar y seguir a Cristo, no como una condición “egocentrista” de parte de Dios, sino porque en el encuentro con Él creador, viviendo como Él lo pensó, la creatura se hace plena, se encuentra con lo más propio de sí. En el fondo nos invita a amarnos por el bien nuestro no por necesidad divina. Pronto veremos que el hombre se da cuenta de tanto amor recibido y eso lo impulsará a responder con generosidad.

Jesús encarnado no pretende ser el único que de testimonio de la invitación del Padre, él realiza lo que los profetas ya venían anunciando y luego llama a otros a sumarse a la labor de invitar a todas las naciones:

[145] Considerar cómo el Señor de todo el mundo escoge tantas personas, apóstoles, discípulos, etc., y los envía por todo el mundo a esparcir su sagrada doctrina por todos los estados y condiciones de personas.

Ignacio es capaz de reconocer como otros fueron llamados a dar testimonio de Jesucristo y su mensaje, y reconoce que este llamado se sigue dando en la actualidad a cada uno de nosotros por medio de distintas personas y circunstancias (el otro hombre o mujer que puede ser rostro de Dios para conducirnos a Él). También lo sigue haciendo por medio de la meditación de su palabra. Por ello la propuesta de “considerar” es clave en esta cita, pues nos lleva a mirar el modo de Jesús escogiendo a sus discípulos y claramente nos pone en la perspectiva de potenciales llamados a la misma empresa misionera.

Nuestro autor sabe que no basta con meditar y considerar los llamados de Jesús a otros, esto “calienta” el alma y el corazón, incluso puede entusiasmar

8 MEIS A., *Antropología Teológica. Acercamientos a la paradoja del hombre*, 2. ed. Ed. Universidad Católica, Santiago 2001, p. 373.

9 ARZUBIALDE S., *op. Cit.*, p. 248.

la inteligencia, pero necesitamos de la gracia divina para darnos cuenta de que también nos llama a nosotros y luego tener la fuerza de responderle:

[91] ... *Pedir la gracia que quiero. Será aquí pedir gracia a nuestro Señor para que no sea sordo a su llamamiento, sino presto y diligente para cumplir su santísima voluntad.*

El hombre necesita de la gracia y a la vez estar dispuesto y disponible a escuchar esa invitación (aquí está la acción humana). Cuando esto se cumple se logra una importante sintonía que permite al hombre discernir los llamados divinos.

Ignacio muestra distintos "tiempos" en que el hombre puede estar frente a un posible llamado, son los tiempos de discernimiento. Si vemos el primero de ellos nos acercaremos a entender como Dios llama y se sintoniza con el hombre:

[175]... *Cuando Dios nuestro Señor mueve y atrae la voluntad de tal manera que sin dudar ni poder dudar esa alma bien dispuesta sigue lo que se le propone...*

Estamos ante un estado de consolación, en que el hombre es movido por Dios y no puede dudar de que ese movimiento sea hacía la voluntad divina y no hacía otra cosa. Tampoco tiene dudas sobre la decisión y determinación de seguir esa invitación. Ante esto podríamos soñar con tener una claridad detallada sobre todos los pasos y decisiones que debemos tomar, sin embargo aunque la consolación lleva a reconocer la voluntad divina y nos impulsa hacia Dios, en ella "*Dios da a sentir y conocer al hombre su voluntad de modo genérico y global, con frecuencia en radical discontinuidad con lo sentido o vivido por el individuo con anterioridad*"¹⁰

c. El amor de Dios que provoca la respuesta de su creatura:

En este apartado nos encontramos frente a un hecho difícil de asumir para algunos: Dios provoca nuestra respuesta. El temor, comprensible, es que el hombre pierda libertad, sin embargo es todo lo contrario. La respuesta de la creatura es el acto máximo de libertad, es la respuesta que lo lleva a su plenitud, pues lejos de ser una respuesta manipulada es la lógica reacción de quién se descubre amado y llamado en lo más íntimo por quién le ha dado todo.

Ciertamente esta libertad permite al hombre decir ¡ No ! a la provocación divina, tan cierto es esto que pudimos matar en cruz a Jesús mismo. Ante esta realidad de libertad - querida por Dios- todos los esfuerzos divinos irán en busca de

10 ARZUBIALDE S., *op. Cit.*, pp. 385 ss.

una respuesta positivamente libre, cosa que Ignacio reconoce y asume pidiendo ayuda para responder – literalmente - “como Dios manda”.

[16]... Para que el Creador y Señor obre más ciertamente en su criatura.

El Creador obra en la criatura provocando una respuesta. Pensar que esto es quitar la posibilidad de libertad a la persona humana, es pretender que ser libres se juegue en que todo dependa del hombre o que sus decisiones estén “liberadas” de toda intervención ajena. Sin embargo aunque Dios obre en la criatura, la responsabilidad humana se mantiene intacta puesto que “*esta responsabilidad no consiste en crear, sino en acoger lo que posibilita a la libertad realizarse y existir... El hombre, si quiere realizarse según su propio ser, debe corresponder a una llamada que le viene de otro. En su conciencia, hay una voz que llama y un sí mismo que responde*”¹¹. El hombre es libre de acoger o rechazar el llamado, ahí está su libertad.

Ante esto Ignacio entiende que la humanidad es débil y torpe, por ello pide la gracia necesaria para acoger ese llamado:

[180] Pedir a Dios nuestro Señor quiera mover mi voluntad y hacerme sentir internamente lo que yo debo hacer acerca de la cosa propuesta, que sea más alabanza y gloria suya, considerando bien y fielmente con mi entendimiento y eligiendo conforme a su santísima y grata voluntad.

Ignacio está diciendo que es el hombre quién elige, pero esta elección no es desde “la nada” ni desde la propia ocurrencia humana. El hombre puede elegir la voluntad divina porque Dios se la muestra internamente: “*hacerme sentir internamente lo que yo debo hacer*”. Ciertamente podríamos conformarnos con tamaña aseveración, sin embargo Ignacio no sólo postula que Dios muestra su voluntad al hombre y se queda esperando una respuesta positiva o negativa, Dios va más allá y provoca la respuesta del hombre “*quiera [El Señor] mover mi voluntad*”, el Señor puede mover la voluntad humana, hacerla sentir lo que Él quiere, provocarla, cautivarla y finalmente respetar la libertad para que el hombre “*elija conforme a su santísima y grata voluntad*”, con esto queda salvada la libertad y acción humana, de hecho es el mismo hombre quién está pidiendo ser movido, ser provocado.

Estamos frente a la paradoja de que el hombre es libre y a la vez que Dios puede mover-provocar su voluntad. Por ello es clave que sea el mismo hombre quién está pidiendo ser movido como fruto del amor recibido primero. Al darse cuenta de

11 GARCÍA LOMAS J.M., *op. Cit.*, p. 46.

que todo lo que tiene, incluido su ser, ha sido regalado, el hombre está dispuesto a responder a ese amor pidiendo la gracia de poder imitar a Jesús de Nazaret y poner su voluntad bajo la de Dios, tal como ocurrió en el monte antes de ir a la cruz: *"Si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya."*¹²

*Esta imitación del modo de Cristo la vemos confirmada en la condición en que según Ignacio queda para la voluntad de los hombres que optan por la vida religiosa: "el religioso no ha de tener voluntad alguna propia, y que para hacer la voluntad de Dios, ha de hacer la de los superiores... si todo lo habéis dado a Dios, deaos guiar por Dios y haced, no al modo vuestro, mas al modo de Dios"*¹³ No sólo se reafirma que Dios puede guiar (mover-provocar) al hombre -en este caso por medio de la mediación histórica del superior religioso- sino que además se enfatiza que el hombre acepta ser provocado por la voluntad divina al punto de "renunciar" a su propia voluntad.

Paradoja la de hacer uso de la voluntad "renunciando" a ella provocado por quien nos da la libertad. Tal vez quisiéramos escapar de esto, pero Ignacio entiende que es aquí donde se lleva a plenitud, o perfección, la propia voluntad. Escribe en carta a los padres y hermanos de Portugal: *"Procurad de hacer entera la resignación de vuestras voluntades; ofreded liberalmente la libertad, que él os dio... y no os parezca ser poco fruto de vuestro libre albedrío que le podáis enteramente restituir en la obediencia al que os le dio: en lo cual no le perdéis, antes le perfeccionáis, conformando del todo vuestras voluntades con la regla certísima de toda rectitud, que es la divina voluntad..."*¹⁴

Con esta disposición de la voluntad es que Ignacio pide ordenar toda la persona a Cristo:

[46]...pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones se ordenen puramente al servicio y alabanza de su divina majestad.

12 Lucas 22, 42

13 Carta al H. Juan Bautista, Roma 23 mayo 1556. San Ignacio de Loyola, *Obras completas de San Ignacio de Loyola*, edición manual ; transcripción, introducción y notas de Ignacio Iparraguirre, S.J. ; Cándido de Dalmases, S.J., BAC, Madrid, España, 1991, Pág. 1092

14 Roma, 26 de marzo de 1553, San Ignacio de Loyola, *Obras completas de San Ignacio de Loyola*, edición manual ; transcripción, introducción y notas de Ignacio Iparraguirre, S.J. ; Cándido de Dalmases, S.J., BAC, Madrid, España, 1991, Pág. 936.

Creo que alguno podría pensar que no es tan sencillo lo que plantea el Santo, y que se necesitan ciertas “seguridades” o “garantías” para estar dispuesto a dejar todo en manos de Dios. Me parece que la respuesta debe ser de agradecimiento por tanto amor recibido, pero si se buscan garantías, Ignacio la encuentra en las escrituras, y es así como las escribe a Pedro Contarini: ...*Si todo se da por añadidura a quienes buscan primero el Reino de Dios y su justicia, ¿podría algo faltar a los que únicamente el reino de Dios y su justicia buscan?... no tendríamos perdón de sí no fuéramos buenos y perfectos, porque Dios de su parte nunca falta*¹⁵. Así de claro, así de simple, así de confiado en la promesa de Dios es Ignacio.

Volvamos a la nota [180], este es uno de los seis puntos del segundo modo que Ignacio propone para hacer elección cuando la persona se encuentra en el “tercer tiempo”¹⁶. Es decir cuando la persona tiene que hacer elección de estado de vida o de algo grande y su alma no se ve movida por diferentes espíritus. Está tranquila y por ello puede hacer uso de sus potencias “libre y tranquilamente.” Pues bien, en ese momento el hombre pide que su voluntad sea movida (porque no lo está siendo) y no quiere moverla él a su antojo sino que está *suplicando que sea Dios mismo quien le mueva y transforme su apetencia y voluntad, para mayor gloria divina*¹⁷ y de ese modo el *juicio que hay que hacer tendrá que ser guiado por el amor*.¹⁸

Este amor provocado por el Señor llevará a Ignacio al seguimiento radical, esto es ir un paso más allá de “simplemente” seguir y amar a Jesús. El Santo elige:

[167] ...*por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo pobreza con Cristo pobre más que riqueza, oprobios con Cristo lleno de ellos más que honores; y deseo ser estimado por vano y loco por Cristo que primero fue tenido por tal, más que por sabio y prudente en este mundo.*

15 Carta a Pedro Contarini, Vicenza agosto 1537. San Ignacio de Loyola, *Obras completas de San Ignacio de Loyola*, edición manual ; transcripción, introducción y notas de Ignacio Iparraguirre, S.J. ; Cándido de Dalmases, S.J., BAC, Madrid, España, 1991, p. 740

16 En el número [177] de los Ejercicios Espirituales San Ignacio habla sobre el tercer tiempo de elección. El tercer tiempo es tranquilo, considerando primero para qué ha nacido el hombre, es a saber, para alabar a Dios nuestro Señor y salvar su ánima, y deseando esto elige como medio una vida o estado dentro de los límites de la Iglesia, para que sea ayudado en servicio de su Señor y salvación de su ánima. Digo tiempo tranquilo cuando el ánima no es agitada por diversos espíritus y usa de sus potencias naturales libre y tranquilamente.

17 ARZUBIALDE S., *op. Cit.*, p. 391.

18 GARCÍA LOMAS J.M., *op. Cit.*, p. 136.

La nota pertenece al tercer grado de humildad¹⁹ la que significa “*adhesión personal a Jesús e identificación con su destino histórico, por la sumisión y obediencia al misterioso proyecto del amor del Padre... En el plan de Dios, el abajamiento de la pobreza, de los oprobios y las humillaciones es la exaltación del amor tanto para Jesús como para el discípulo, y, al mismo tiempo, la paradoja en que tiene lugar el mayor servicio y alabanza de la su divina majestad.*”²⁰ Para Ignacio este grado de humildad es el culmen de un proceso de libertad, en donde el hombre se hace indiferente a todas las cosas y situaciones (pobreza más que riqueza, oprobios más que honores) y sólo va a querer elegir lo que más lo conduzca a seguir e imitar a Cristo. Esto es respuesta amorosamente apasionada de parte de un hombre consciente de todo el amor que ha recibido.

La pregunta puede ser ¿cómo saber que esto es de Dios? ¿Cómo saber si Dios quiere para mí más pobreza que riqueza? En concreto ¿cómo saber qué es lo que Dios está queriendo provocar en mí? La respuesta la encontramos en que Ignacio no sólo invita a hacer elección, sino que ella debe ser confirmada. Ignacio propone que el hombre vuelva donde Dios y le ofrezca la elección a la espera de que Él la quiera recibir y confirmar, *si esta es su mayor servicio y alabanza.*²¹

*El modo que Dios tiene de confirmar la elección (o al menos un modo del que hemos logrado darnos cuenta) es dándolo “a sentir en el consuelo del Espíritu, por la satisfacción que experimenta, o bien por la conciencia de la rectitud de sus motivaciones”*²². Dios confirma por medio de la consolación y la paz, este es un criterio muy seguro para comprobar el haber encontrado su voluntad.

Ignacio mismo experimenta este modo de actuar del Señor, así lo anota en su diario espiritual en febrero de 1544 cuando está buscando confirmación a un discernimiento, “*Después las veces que en el día me acordaba o me venía en memoria de Jesús, un cierto sentir o ver con el entendimiento en continua devoción y confirmación... En el preparar del altar y del vestir, un representárseme el nombre de Jesús con mucho amor, <con mucha> confirmación y con crecida voluntad de seguirle, y con lágrimas y sollozos... Acabada la misa, a la oración, con aquel mismo sentir de Hijo, como yo hubiese deseada la confirmación por la*

19 También conocido como tercer grado de Amor.

20 ARZUBIALDE S., *op. Cit.*, p. 357.

21 Ejercicios Espirituales [183]

22 ARZUBIALDE S., *op. Cit.*, p. 392.

*santísima Trinidad, y sentiese que me era comunicada por Jesús, mostrándoseme y dándome tanta fuerza interior y seguridad de confirmación...*²³

Finalmente, y como una buena síntesis de este apartado propongo que leamos la nota [234] de los Ejercicios:

[234] Traer a la memoria los beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares, ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí, y cuánto me ha dado de lo que tiene, y, como consecuencia cómo el mismo Señor desea dárseme en cuanto puede, según su ordenamiento divino... [a esto responde]... todo mi haber y mi poseer vos me lo disteis, a vos Señor, lo torno, todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia que esto me basta.

Ignacio reconoce que todo es don de Dios, un Dios que sale de sí mismo para darse al hombre, se dona Él mismo (en Cristo y en el Espíritu Santo) y se regala en la creación (En la contemplación para alcanzar amor Ignacio reconoce al Dios que se entrega en toda la creación y que quiere darse siempre a nosotros). *A este Dios dándoseme corresponde Ignacio ofreciendo lo que es y lo que tiene.*²⁴ Se pone en entera disposición a Dios.

No es un acto voluntarista, tampoco una declaración de principios vía consenso, es una respuesta de acción de gracias, que no sólo brota de la inteligencia sino que principalmente de los afectos, de la persona que se reconoce y siente amada. Por ello podemos decir que esa respuesta es provocada por Dios, porque es el amor recibido que provoca la respuesta, sin ello el hombre difícilmente estaría dispuesto y capacitado a perseverar en esta actitud a lo largo del tiempo.

3. Conclusión:

En el trabajo hemos visto claramente que Ignacio de Loyola nos presenta un Dios que se comunica al hombre, lo invita y provoca una respuesta en su creatura.

Ignacio nos propone encontrar la voluntad de Dios, cosa que sería imposible de lograr si Dios no quisiera comunicarla. Esta voluntad no sólo es comunicada,

23 Diario Espiritual, San Ignacio de Loyola, *Obras completas de San Ignacio de Loyola*, edición manual ; transcripción, introducción y notas de Ignacio Iparraguirre, S.J. ; Cándido de Dalmases, S.J., BAC, Madrid, España, 1991, Pág. 381

24 ARZUBIALDE S., *op. Cit.*, p. 495.

sino que Dios ayuda al hombre a encontrarla pues no podemos hacerlo solos, por ello Ignacio pide la gracia de lograr escuchar dicha voluntad.

Podemos decir que Dios se comunica al hombre por tres medios principales:

1. Por medio de la creación (gran acto comunicativo de Dios)
2. Mediante la encarnación del Logos (el culmen de la autocomunicación)
3. Por medio de mociones (habla y mueve el alma) y causando consolaciones y permitiendo desolaciones.

Esta comunicación divina tiene un contenido, Dios invita al hombre a:

1. Amarlo e ir hacia Él.
2. Seguir a Cristo (que es el camino para lograr ir a Él)
3. Comunicar a los otros hombres la vocación humana.

Esta invitación tiene dos momentos claves: la creación y la encarnación. Luego -pero siempre a partir de ellos – Dios sigue llamando al hombre en su vida concreta.

Es justamente en la creación en donde vemos la visión de Ignacio sobre el hombre. En ella está la primera invitación divina, porque el hombre es instalado en el mundo con “misión”: alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma.

La propuesta divina es que el hombre haciendo uso de su libertad, lleve su vida a la plenitud cumpliendo con la vocación humana que no es otra cosa que ir hacia Dios, amar al que lo ha amado primero. Desde allí el hombre debería discernir todas las opciones que tomará en la vida.

Este ir hacia Dios, necesita de un camino y ese camino es y lo muestra Cristo. El hombre pide ayuda para descubrir esta propuesta divina y saber cómo llevarla a cabo. Una vez que la encuentre deberá comunicarla a sus hermanos de humanidad.

Finalmente hemos descubierto que el amor de Dios provoca la respuesta de su creatura, lo que para muchos puede ser difícil de asumir pues a primera vista sería obstruir la libertad humana. Sin embargo estamos frente a un gran acto libre. El hombre se descubre amado y llamado por Dios y responde a ese amor divino poniendo su voluntad bajo la voluntad divina, la cual puede conocer porque Dios se la quiere mostrar. Esto no es otra cosa que imitar el modo del Logos encarnado, un hijo que en el momento previo al rechazo humano -que lo llevaría a la muerte- reza

a su Padre pidiendo que no se haga su voluntad (evitar asumir la salvaje reacción que la humanidad estaba teniendo frente a su Verdad) y asumir la voluntad divina (seguir con el anuncio hasta las últimas consecuencias).

El hombre -junto con el nazareno- pide a Dios que quiera mover su voluntad humana para hacer la voluntad divina y así llevar a plenitud su vocación de hijo, de creatura, que no desea otra cosa que ir hacia Dios.

Es fundamental entender que el hombre siempre podrá rechazar esta voluntad divina, por lo tanto siempre se mantiene la libertad (el hombre pide conocer la voluntad y puede rechazarla), sin embargo el camino del rechazo no le permitiría cumplir con su vocación y por ende nunca sería pleno.

Al respecto me atrevo a decir dos cosas: El hombre pide conocer la voluntad divina y no ser sordo a dicho llamado, sin embargo Dios se la puede mostrar aunque él no la pida, el problema es que le costará (aunque no le será imposible) verla o al menos reconocer que viene de Dios. Lo segundo es que quién reconoce la voluntad de Dios, es decir se da cuenta que Dios lo invita, difícilmente querrá rechazar dicha invitación, pues darse cuenta de que algo viene de Dios implica reconocer a Dios, y quien reconoce a Dios no debiese hacer otra cosa que desearlo. Lamentablemente no siempre hacemos un buen uso de nuestra libertad, y claramente podemos rechazar la invitación divina, es así que alguna vez me tocó escuchar a un hombre que puesto en el lugar del joven rico del Nuevo Testamento y escuchando el llamado de Dios respondió: “no puedo, y no quiero”.

Ante la posibilidad de la aceptación o el rechazo, Dios respetará al hombre pero insistirá en invitarlo, cautivarlo, provocarlo, y todo por amor, el amor del Creador que se autocomunica porque quiere la plenitud de sus creaturas.

Bibliografía

Texto principal

- San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, Ediciones Ignacianas, Santiago, Chile, 2004

Complementaria

- San Ignacio de Loyola, *Obras completas de San Ignacio de Loyola*, edición manual; transcripción, introducción y notas de Ignacio Iparraguirre, S.J. ; Cándido de Dalmases, S.J., BAC, Madrid, España, 1991

Estudios secundarios

- ARZUBIALDE S., *Ejercicios espirituales de San Ignacio: historia y análisis*. Ediciones Mensajero Bilbao, España, 1991
- J.M. García Lomas, *Ejercicios espirituales y mundo de hoy: congreso internacional de ejercicios: Loyola, 20-26 de septiembre de 1991*. Ediciones Mensajero, Bilbao, España, 1993.
- A. Meis, *Antropología Teológica. Acercamientos a la paradoja del hombre*, 2. ed. Ed. Universidad Católica, Santiago 2001.

Cristián GOMEZ SJ
PUC - SANTIAGO